

DISCURSO
DR. ING. JORG MÜLLER
PRESIDENTE ASOCIACION DE
ACADEMICOS UNIVERSIDAD SANTA MARIA A.G.

Estimados estudiantes, colegas y funcionarios, señores Miembros de la Junta Directiva, señor Rector:

Contrariamente a lo que suele afirmarse habitualmente, la Universidad no es, no está, sino se hace, día a día, con el trabajo de quienes participan en ella. Es decir, la esencia de la Universidad no son sus edificios, reglamentos, ni siquiera las personas que la integran, sino la interacción que se produce entre estas personas en su empeño de buscar y transmitir el saber. La vida universitaria es, entonces, un proceso dinámico de interacción de personas de diferentes edades, experiencias, temperamentos e intereses y consecuentemente algo muy complejo.

El éxito en este proceso dependerá fundamentalmente de la calidad de la relación que logren establecer las personas involucradas en él.

Las dificultades que pueden inhibir esta relación no sólo se deben a factores externos a las personas, sino que suelen tener sus raíces en la propia naturaleza de éstas y en sus limitadas capacidades.

La convivencia universitaria requiere de un ambiente de libertad. Por supuesto que no se trata de libertad para hacer cualquier cosa, sino de la libertad que nace de la adhesión consistente a valores trascendentes.

Cuando en los principios básicos de la Asociación de Académicos se "reconoce el razonamiento y la discusión de alto nivel como las únicas herramientas legítimas para el tratamiento de los asuntos universitarios", tenemos muy presente que la razón siempre debe estar al servicio de un valor y que la distinción entre la razón verdadera y falsa se efectúa por referencia al valor.

Se necesita de valores compartidos para que sea pensable una convivencia armónica y pueda hablarse con propiedad de una comunidad universitaria. Esperamos que el período que ahora se inicia se caracterice por una amplia y efectiva participación del estamento académico en los diferentes niveles del gobierno universitario.

El profesor no puede seguir siendo considerado como un ente pasivo y sumiso, que acepta cualquier curso para la Universidad global, con tal que se le deje investigar y enseñar lo que él desee. Tal noción rebaja el carácter ético de un maestro y frustra la posibilidad de hacer Universidad.

En este contexto, es importante destacar la iniciativa de diálogo tomada por el Presidente de la Junta Directiva que permitió superar una relación estéril y condujo a la participación de académicos y docentes en el procedimiento que culminó en la nominación de la máxima autoridad unipersonal, otorgándole así la necesaria legitimidad y estabilidad al proceso de transición.

Confiamos que ese nuevo espíritu permita concretar durante el próximo año estatutos consensuales que consagren la debida participación de todos los estamentos universitarios.

Al recibir en ceremonia solemne a quien servirá el cargo de Rector en el próximo período, creo interpretar a todos mis colegas al ofrecerle nuestra leal y desinteresada cooperación en la difícil tarea que tenemos por delante e invitarlo a hacer Universidad con nosotros.

Bienvenido señor Chiang.